

GUIÓN DEL VIDEO DE PUNTOS DE INFLEXIÓN ECOLÓGICA

CAPTACIÓN PLUVIAL EN RAJASTÁN

Gerald Marten y Amanda Suutari
(Traducción de David Nuñez)

La mayoría de nosotros damos por supuesto el agua. Abrimos la llave y sale agua, aunque desconozcamos su origen. Pero no es así para todos. Para algunos, si fallan las lluvias o secan los ríos, no habrá agua. La creciente población y economía mundial consumen cada vez más agua, y la escasez de agua es un problema que no podemos ignorar. Más de mil millones de personas viven en regiones con severa escasez de agua, y se espera que dentro de 15 años ese número crezca a dos mil millones.

¿Que se puede hacer? Serán esenciales soluciones innovadoras. Golpapura, una pequeña y humilde aldea en el Rajastán de la India nos ofrece un ejemplo.

El agua siempre ha escaseado en el Rajastán, donde las lluvias se concentran en la temporada del monzón de Julio a Septiembre. No obstante, durante miles de años los agricultores del Rajastán satisficieron sus necesidades alimentarias irrigando sus cultivos durante el resto del año. Aprovecharon al máximo cada gota construyendo pequeñas represas llamadas *johad* [pronounce like English] que capturaban las lluvias. El agua de estos estanques se filtraba al subsuelo hasta llegar al manto freático, donde era protegida del calor evaporador del sol. Estas aguas subterráneas recargaban los ríos, pozos y manantiales, brindando durante todo el año suficiente del preciado líquido para gente, animales y cosechas como el trigo, frijoles y mostaza.

Dos grandes cambios a mediados del Siglo XX estropearon este delicado equilibrio. El primero sucedió a finales de los 1940s, cuando la tala de árboles a nivel industrial detonó una lenta reacción en cadena. Las fuertes lluvias del monzón arrasaron con el mantillo de laderas recientemente deforestadas, depositándolo como sedimento en los *johad*. Esto redujo la capacidad de los estanques, así disminuyendo la cantidad de agua filtrada al manto freático. Las aguas subterráneas comenzaron a retirarse, pero en los 1950s llegó otro importante cambio. La tecnología para perforar pozos con grandes taladros, junto con las bombas motorizadas, permitió extraer agua de pozos cada vez más profundos. Parecía la solución perfecta a los problemas de agua del Rajastán. Al secarse el pozo, simplemente perforaban a mayor profundidad. El abasto de aguas subterráneas parecía no tener límite. Se dejó de dar mantenimiento a los *johad*, pensando que eran innecesarios. Eventualmente los estanques se llenaron de sedimentación. Dentro de 20 años, desaparecieron y fueron olvidados.

Lamentablemente las aguas subterráneas comenzaron a escasear. Los pozos secaron y comenzó un círculo vicioso de perforación cada vez más profunda y extracción cada vez más intensa, agotando cada vez más al acuífero. Al fin y al cabo habían secado

todos los pozos, manantiales, arroyos y ríos en una región de varios miles de kilómetros cuadrados. Los árboles, que proveían de leña para la cocina, desaparecieron a falta de agua a profundidad accesible a sus raíces. Disminuyeron las manadas de ganado y cabras, y desapareció fauna silvestre como antílopes y leopardos. Sin agua con que irrigar sus cultivos todo el año, los hombres fueron obligados a buscar empleo en las ciudades para mantener a sus familias. Las mujeres y niños en las aldeas tenían que caminar hasta 10 horas al día en busca de leña y agua para el hogar. Las mujeres descuidaron las labores caseras, y los niños dejaron de asistir a la escuela.

Pero en 1985 empezó a cambiar la historia. Voluntarios entusiastas de la organización Tarun Bharat Sang (TBS) o “La Organización de India Joven” arribaron en Gopalpura con la intención de construir una clínica. Un anciano expresó su gratitud por sus buenas intenciones pero explicó que la necesidad más urgente era de agua. Los ancianos del pueblo recordaron como los *johad* eran construidos y cuidados, y siguiendo su consejo, los voluntarios de TBS y algunos aldeanos comenzaron a restaurar un *johad*, extrayendo la sedimentación y restaurando la represa. Tardaron siete meses en hacerlo, pero poco después, con la llegada de las lluvias del monzón, se formó un estanque. Y dentro de unos cuantos meses comenzó a llenarse de agua un pozo cercano previamente seco.

Para gestionar su agua, los aldeanos decidieron resucitar su tradicional consejo, llamado *gram sabha*, que habían abandonado en años recientes. Este consejo incluye un representante de cada familia y toma acuerdos por consenso. A cada familia se le dio voz, y cada una se comprometió a la labor. El pueblo entero se unió para reconstruir un *johad* por año, hasta que Gopalpura tuvo un total de nueve. Para entonces, cada pozo en la aldea estaba lleno, aún durante la temporada seca, y abundaba el agua para la irrigación.

El orgullo comunitario en este éxito dio al consejo la fortaleza para intentar revivir y gestionar su bosque comunitario también. Reforestaron e implementaron reglas estrictas para proteger sus árboles. Como muestra de su compromiso a los árboles, ataron a los troncos coloridos *rachis*, que son pulseras de parentesco como símbolo tradicional de protección familiar. Se permitió romper ramas secas para uso como leña, pero cortar ramas vivas fue penado con multas. La reforestación protegió la cuenca alrededor de la aldea. Con menos erosión, hubo menos sedimentación y se facilitó el mantenimiento de los *johad*, permitiéndoles captar y filtrar aún más agua.

Los resultados de esta gestión de agua y bosque han sido dramáticos. Se recuperaron las manadas de ganado, y hubo agua suficiente para cultivar todo el año. Los hombres pudieron dejar las ciudades y regresar a la aldea con sus familias. Y con su regreso, la comunidad fue fortalecida. Hubo más personas para dar mantenimiento a los milagrosos *johad*, y para hacer otras mejoras. Los agricultores pudieron diversificar sus cultivos para incluir caña de azúcar, papas y cebollas. Con la proximidad del abasto de

agua y leña, las mujeres pudieron atender mejor sus hogares e inspiradas por los cambios positivos, comenzaron cooperativas para vender lácteos, artesanías y jabones. Los niños pudieron regresar a las escuelas.

El éxito rescatando los *johad* de Gopalpura inspiró a otras aldeas a hacer lo mismo. Con asistencia de TBS, más de 800 aldeas han seguido su ejemplo y regresado a la tradicional captación pluvial utilizando su propia mano de obra y sus propios recursos financieros para construir más de 5,000 *johad*. Al recargar el manto freático de la región, volvieron los ríos, volvió la fauna silvestre, y los residentes recuperaron una vida digna.

Estos logros no fueron fáciles. Surgieron retos más allá del compromiso y la labor. El gobierno intentó vender los derechos de pesca a sus ríos rescatados, mineros ilegales envenenaron el acuífero, y el gobierno incluso intentó destruir algunos de los *johad* argumentando que los aldeanos usurpaban la autoridad del gobierno sobre las aguas. En respuesta, los aldeanos se organizaron como “Los Guerreros del Agua de Rajastán”, convirtiendo el orgullo en su éxito en fuerza y solidaridad para defender sus recursos con protestas, demandas y otras acciones no-violentas. ¡Y tuvieron éxito!

Esta gente descubrió que podían ser participantes activos en definir su destino. Se dieron cuenta que no tenían porqué ser víctimas del colapso, que su comunidad podía impulsar el balance en una dirección positiva. La restauración de los *johad* fue un Punto de Inflexión Ecológica – es decir, una palanca que revirtió el deterioro, redirigiendo a personas y sus recursos naturales hacia la restauración y la sustentabilidad. No importa quienes somos, o donde vivimos, Gopalpura y las otras aldeas del Rajastán nos han demostrado el poder de la acción comunitaria para restaurar la salud ambiental de nuestro planeta.

Los detalles de esta historia y docenas de otras historias de éxito ambiental pueden consultarse en el sitio web de Puntos de Inflexión Ecológica: www.ecoinflexiones.org.